

Introducción*

Jaqueline Carroy
Annick Ohayon
Régine Plas

En este trabajo proponemos una historia de la psicología francesa de los siglos XIX y XX. Esta elección amerita una explicación. ¿Por qué decidimos no iniciar nuestra historia con Platón y Aristóteles de acuerdo a cierta tradición, ni tampoco a partir del siglo XVI, momento en el que se forjó, se nos dice, el neologismo “psicología”? ¿Qué preferencias historiográficas nos guiaron?

El vocablo latino *psychologia* es un término culto, creado a partir del griego antiguo, por eruditos imbuidos de helenismo, en la segunda mitad del siglo XVI (Filip Melanchton, Johann-Thomas Fregius, Rodolphe Goclénus). Se difunde entonces en las universidades protestantes de Marburg en Alemania y de Leyde en Holanda. Dicho término designa un estudio o ciencia del alma vinculada a la teología o la anatomía. El lector actual puede sentirse desorientado frente a la heterogeneidad de los temas que se trataban en los libros y publicaciones de *psychologia* de esa época (fantasmas, naturaleza y transmisión del pecado original, por ejemplo). No obstante, pese al carácter extraño a nuestra mirada de la *psychologia* del Renacimiento, la aparición de este neologismo puede ser considerado como un llamado a la constitución de un saber autónomo sobre el alma.

Pero, ¿qué se debe entender por alma? ¿Es la realidad inmortal y distinta del cuerpo que estudia la teología cristiana, o el principio vital que anima los cuerpos estudiado por la medicina a partir de Aristóteles? La *psychologia* erudita del siglo XVI se debate entre esas dos perspectivas. En este sentido puede decirse que, desde la creación misma del término *psychologia*, se esboza una ambigüedad y varias controversias que siguen atravesando la historia ulterior de lo que se llamará “psicología” (Mengal, 1994).

Posteriormente y hasta comienzos del siglo XIX, la palabra “psicología” continúa siendo un término poco utilizado y la mayoría de las veces totalmente ignorado por la tradición filosófica de los siglos XVII y XVIII. Por lo tanto habrá que abstenerse de confundir la aparición de una palabra con la aparición del concepto correspondiente. Se podría afirmar con razón que la *psychologia* del siglo XVI tiene, al fin de cuentas, poco que ver con la psicología tal como se la concibe a fines del siglo XVIII y a comienzos del XIX. A la inversa, podría afirmarse que aunque la palabra esté ausente, hay realmente “psicología” en Descartes, Malebranche, Leibniz, Spinoza, Locke y Hume. Todos estos filósofos seguirán siendo considerados precursores por los psicólogos del siglo XIX, mucho más que los eruditos del Renacimiento, quienes inventaron la palabra *psychologia*. Es así como sería imprudente considerar que a esa nueva palabra le corresponde un concepto equivalente al nuestro actual, admitiendo que exista acuerdo hoy en cuanto al sentido que damos a la palabra “psicología”.

Paralelamente a la tradición culta representada por las escuelas de Marburg y de Leyde, se había desarrollado una tradición mística de la “cura de almas”, denominada en latín *psychologia*, realizada por Jacob Boehme (1632). De un modo más general, sin que necesariamente se empleara la palabra, podemos calificar de “psicológicas” esas prácticas de investigación, acción y tratamiento. Desde ese punto de vista, el filósofo que medita o el

* Fuente: Carroy, J.; Ohayon, A. & Plas, R. (2006). Introduction. En *Histoire de la psychologie en France. XIXe-XXe siècles*. Paris, Francia: La Découverte. Traducción: Elizabeth Sowery Cartier. Trabajo final de Residencia en Traducción, IES en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández", Buenos Aires, bajo la tutoría de la Prof. Nilda Veinticinque.

cristiano que escruta su conciencia buscan captar y cambiar una interioridad. En ese sentido, el tema de un hombre interior psicológico puede remontarse hasta el cristianismo y San Agustín. Existen también prácticas orientadas al alma de otro. El maestro que enseña, el orador que exhorta, el cura que confiesa, orienta las conciencias o exorciza, el médico que examina, prescribe y consuela, todos ellos son considerados precursores por los psicólogos del siglo XIX. Por lo tanto “psicología” designa a la vez la palabra, los conceptos y las prácticas. Abordar su historia implica tener en cuenta estos tres aspectos.

Por esa razón privilegiaremos el momento, en el siglo XIX, cuando aparecen personajes que se reivindican como “psicólogos”, poseedores de un saber y una práctica especializados. La psicología deja de ser una palabra exótica para integrar un vocabulario más corriente. Durante el siglo XIX, en Francia, se vuelve una disciplina con objetivos filosóficos y científicos y comienza a institucionalizarse. En el transcurso de la segunda mitad del siglo XX, se inician carreras académicas autónomas y se crea la profesión de psicólogo.

Para lograr cierta perspectiva histórica, decidimos continuar esta reseña hasta 1968. Ese momento, tanto en psicología como en otros campos, marca el fin de una época y el principio de otra, en la cual, la disciplina adquiere su configuración actual. Con posterioridad a esa fecha, sin embargo, hemos sintetizado algunos progresos recientes de la psicología francesa.

En el presente trabajo pondremos en tela de juicio la idea difundida, en relación con lo que los historiadores de las ciencias llaman enfoque “internalista”, según la cual la historia de la psicología puede contarse como la de un saber constituido desde el primer momento de manera autónoma y “científica”. Para eso deberemos, aunque sólo sea en forma breve, situar la psicología en el contexto social y político que determina las condiciones de su nacimiento y orienta su camino. Insistiremos más en cuanto a las relaciones complejas y a menudo ambivalentes que ha mantenido, desde el comienzo, con otras disciplinas. Hablaremos, por ejemplo, de relaciones de sumisión y mimetismo con las ciencias exactas y la fisiología, de emancipación y compromiso con la filosofía y la medicina, de competencia con otras ciencias humanas. Evocaremos también los lazos no siempre confesados que establece con otras psicologías, literarias, populares o de aficionados... o con otros universos como el de los negocios, la publicidad, la gestión y la dirección de empresas.

Intentaremos articular esta perspectiva externalista, en el amplio sentido, con la historia de conceptos, objetos y métodos propios de la disciplina, sin privilegiar ni tampoco subestimar una presentación de las “grandes obras” y de los “grandes hombres” de la psicología. No olvidaremos que esta historia está estrechamente ligada a las experiencias, instituciones y sujetos que han servido de material humano: mujeres, niños, locos, criminales, estudiantes de psicología y, muchas veces, los propios experimentadores. Si bien la psicología ha querido presentarse como la base racional y científica de esas prácticas del individuo y de lo social, analizaremos, de igual modo, los puntos donde se ha visto limitada.

Es así como nos pareció importante mostrar al lector que el historiador puede elegir entre varios relatos y varias perspectivas, a condición de que justifique el motivo de sus decisiones. Este punto de vista parece obvio, sin embargo no se divulga lo suficiente entre los historiadores de la psicología y no se presenta con frecuencia a los lectores franceses.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

MENGAL P. [1994], “Naissances de la psychologie: la Nature et l'Esprit”, *Revue de synthèse*, vol. CXV, n° 3-4, p. 355-373.